

GONÇAL MAYOS

MACROFILOSOFÍA
DE LA MODERNIDAD

dLibro

Primera edición: abril 2012

© dLibro

© GONÇAL MAYOS 2012

ISBN: 978-84-615-7529-9

Depósito Legal:M-18543-2012

EDICIONES

dLibro

Diseño de cubierta: José Luis Trullo

Maquetación: www.sigrafficos.com

ÍNDICE

PARA UNA MACROFILOSOFÍA	9
1. EL PROBLEMA SUJETO-OBJETO EN DESCARTES, PRISMA DE LA MODERNIDAD	17
2. MODERNIDAD Y RACIONALIDAD. RAZÓN GEOMÉTRICA VERSUS RAZÓN DIALÉCTICA	35
3. QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN	61
4. EL CRITICISMO DE KANT	93
5. TEORÍA POLÍTICA DE KANT Y HERDER . DESPOTISMO ILUSTRADO Y LEGITIMIDAD DE LA REVOLUCIÓN	123
6. ILUSTRACIÓN FRENTE A ROMANTICISMO EN EL MARCO DE LA SUBJETIVACIÓN MODERNA.....	141
7. HÖLDERLIN, UN PROYECTO EMANCIPATORIO FRACASADO	173
8. LA MADUREZ DEL IDEALISMO	197
9. LA PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA, VÉRTICE DEL PENSAMIENTO HEGELIANO	223
10. NIETZSCHE: DESDE EL NIHILISMO HACIA LA POSTMODERNIDAD	251
NOTAS.....	271

PARA UNA MACROFILOSOFÍA

Gonçal Mayos

No hay conocimiento grande o pequeño, como no hay ciencia ni filosofía grande o pequeña. Ahora bien, sí que muchas veces hay que distinguir con toda legitimidad entre conocimiento de cosas mayores (por ejemplo las galaxias y constelaciones celestes) que otras, como moléculas o átomos que son mucho más pequeñas aunque quizás igual de complejas. Es en este espíritu que proponemos el neologismo «macrofilosofía», como ya es común hablar en otras disciplinas de «macroeconomía», «macrosociología» o «macrohistoria».

Antes de definir «macrofilosofía» y para aproximarnos adecuadamente al concepto, es muy útil definir brevemente alguno de éstos términos «hermanos». Según Soldon y Pennance¹, Macroeconomía es el «estudio de las actividades humanas en *grandes grupos*, expresándose mediante *agregados económicos* como el empleo global, la renta nacional, la inversión, el consumo, los precios, los salarios, los costes, etc.» (la cursiva es mía). Similarmente,

1. A. Soldon y F. C. Pennance (1983:337) *Diccionario de economía*, Barcelona: Orbis. Un poco más allá comentan Soldon y Pennance que generalmente los macroeconomistas «abstraen el problema de la determinación de los precios individuales y de sus relaciones entre sí, y tratan con índices de precios agregados que vienen determinados por el nivel de gasto global. En el análisis microeconómico, se supone normalmente que las otras variables permanecen inalteradas cuando se analiza una situación individual; este tipo de supuesto no se hace normalmente en el análisis macroeconómico».

Alfredo Hernández Sánchez² define macrosociología como el estudio de «los *procesos sociales de largo alcance significativo y temporal*, también referidos a aquellas *unidades, estructuras y sistemas de gran alcance constituyente* de una sociedad. [...] conceptos tales como industrialización, urbanización, revolución, movimiento social, culturalización, socialización; procesos sociales de largo alcance, tales como nación, partido, sindicato, empresa; unidades tales como estratificación social, sistema educativo, sistema religioso, sistema político; estructuras y sistemas». Significativamente cita como ejemplo de macrosociología a dos grandes «padres» de la sociología (y grandes filósofos) como son Marx y Weber, y dos clásicos contemporáneos de la disciplina como Giddens y Luhmann.

De forma análoga, asociamos la «macrofilosofía» a los análisis de conceptos que, más allá de que los haya elaborado tal o cual filósofo concreto, manifiestan las mentalidades o cosmovisiones de amplias capas de la población y durante considerables periodos temporales. Así como la macroeconomía estudia las relaciones entre los valores económicos agregados y los explica a partir del comportamiento de los grupos de agentes económicos, la macrofilosofía estudia los conceptos filosóficos agregados (mentalidades sociales, grandes líneas culturales, ideas «fuerza», cosmovisiones, etc.) y las explica a partir de las circunstancias compartidas por los grupos de agentes culturales.

Es decir, la macrofilosofía se ocupa sobre todo de aquellos conceptos y cuestiones tal y como han preocupado al conjunto de las sociedades y las épocas, yendo más allá de las aportaciones más personales que algunos filósofos hayan llevado a cabo, por valiosas que sean en sí mismas. Aun cuando la macrofilosofía también las tiene en cuenta, de esas cuestiones más idiosincrásicas, vinculadas al genio individual o centradas en detalles y concreciones muy particulares se ocupan específicamente los análisis «microfilosóficos» —por otra parte igual de valiosos.

2. A. Hernández Sánchez y O. Uña (eds.) (2004:846s), *Diccionario de sociología*, Madrid: Esic/Univ. Rey Juan Carlos.

Entre la macro y la microfilosofía hay una continuidad, agregación o superposición muy evidente. Como también se da en historia, economía y sociología entre los análisis «micro» y «macro», pues éstos necesitan de la comprobación y agregación de los primeros, los cuales –a su vez y para ser verdaderamente significativos– necesitan de la guía y marco general que ofrecen los segundos. Aún con más motivo, en filosofía suele ser totalmente necesario partir de buenos análisis micro para fundamentar y justificar los análisis macro. Por otra parte, resulta claro que los estudios macro son muy importantes para determinar claramente el contexto global y el momento evolutivo o de las influencias en que se inscriben los filósofos concretos y donde tienen sentido los microanálisis.

Como puede verse, la relación es de complementación y apoyo mutuo. En absoluto hay que interpretar peyorativamente o, incluso, valorativamente los prefijos «macro» y «micro». No hay ningún tipo de valoración negativa en ninguno de los dos elementos de la oposición, ni en lo que podemos considerar macrofilosofía ni en la microfilosofía, como no la hay por ejemplo entre macroeconomía y microeconomía³. Como suele pasar: hay buena y mala macrofilosofía, y excelente y mala microfilosofía. Pero, ni una es esencialmente mala, ni la otra buena. Tampoco es que una sea la perspectiva falsa, y la otra la verdadera. Son dos opciones que, por el momento, carecen de demarcación o línea divisoria clara, que son tan válidas y compatibles como la macroeconomía y la microeconomía, macro y microsociología⁴, incluso la más reciente macro y microhistoria.

De manera muy similar a la filosofía, en la historia ha predominado tradicionalmente el enfoque macro sobre el micro (que normalmente se asimilaba con la crónica o incluso con la archivística).

3. Según A. Seldon y F. C., Pennance (1983: 360s), la microeconomía es el estudio «de las acciones económicas de los individuos y de pequeños grupos bien definidos de individuos».

4. Según Alfredo Hernández Sánchez (2004: 10s), la microsociología es el estudio de «las interacciones o relaciones entre individuos de una comunidad o colectividad con independencia de su dimensión cuantitativa».

Ahora bien, últimamente se ha producido en la historia un muy interesante fenómeno (que creemos es parecido al vivido por la filosofía) de ampliación y radicalización tanto del enfoque macro como del micro. En este último se ha significado Carlo Ginzburg como su famoso análisis en el libro *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*⁵. En él reconstruye esa cosmovisión aparentemente personal, aunque muestra la compleja y amplia procedencia de muchos de sus elementos, a partir del pormenorizado análisis del cruel –pero muy detallado– proceso inquisitorial a que fue sometido el molinero.

En el extremo «macro» se encuentran, por ejemplo, David Christian con su proyecto y escuela de «Big History»⁶ y Charles Tilly con su libro-programa de significativo título: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*⁷. Significativamente Tilly (1991: 84s) distingue distintos niveles de análisis históricos mundiales como: el sistémico mundial (bien representado por los ambiciosos estudios de Immanuel Wallerstein⁸), el macrohistórico y el microhistórico, y opta por la macrohistoria o «estudio de las grandes estructuras y los amplios procesos dentro de sistemas mundiales concretos»⁹.

Tradicionalmente, historia, filosofía y sociología (pensemos en las mencionadas grandes visiones de Marx o Weber) han tenido un pasado común o muy próximo en las grandes filosofías de la historia y/o la sociedad. En ellas se mezclaban de manera muy fértil cuestiones y análisis culturales en sentido amplio, tanto políticos

5. Carlo Ginzburg (1994), *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Muchnik, (original italiano de 1976).

6. Véase por ejemplo David Christian (2005), *Mapas del tiempo. Introducción a la «gran historia»*, Barcelona: Crítica, (original inglés de 2004).

7. Charles Tilly (1991), *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid: Alianza, (original inglés de 1984).

8. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, 3 volúmenes (vol 1: 1979, vol 2: 1984, vol 3: 1999), Madrid: Siglo XXI.

9. Tilly 1991: 96.

como sociológicos, antropológicos, históricos... Esa ha sido una de las características constantes de las grandes «filosofías de la historia» modernas, desde Vico, Montesquieu, Voltaire, Adam Smith o Kant, hasta Spengler, Toynbee o Jaspers, pasando por supuesto por Herder, Hegel, Marx o Weber. Si bien es cierto que en gran parte del siglo XX han predominado análisis más «micro», menos ambiciosos y, sobre todo, menos audaces y comprometidos.

Ahora bien, en las últimas décadas, precisamente cuando según Lyotard y el postmodernismo ha culminado la muerte de los grandes metarrelatos modernos, en las ciencias sociales se ha producido un importante movimiento que reivindica la necesidad de nuevos macrodiscursos. En la actualidad, una época de crisis y de grandes incertidumbres, donde además parece que se acabó «la fiesta» postmoderna, son necesarios nuevos macrodiscursos que den respuesta a las permanentes necesidades humanas de «Sentido» filosófico global. Recordemos que esa fue tradicionalmente la tarea suprema de las religiones, filosofías de la historia o grandes ideologías, que movilizaban y orientaban a los grandes grupos sociales.

¿QUÉ ES MACROFILOSOFÍA?

La macrofilosofía, no obstante, tiene hoy retos específicos que tiene que asumir necesariamente, con sinceridad y mucho rigor. La macrofilosofía actual sólo puede ser capaz de explicitar dicho «Sentido» filosófico global recogiendo, integrando y sintetizando interdisciplinariamente los más sólidos y recientes descubrimientos de las diversas ciencias especializadas. Y compatibilizándolos con rigor, a pesar del creciente efecto disgregador y desanimante de la ultraespecialización de los distintos saberes.

Por todo ello sólo hablamos de «macrofilosofía» cuando se llevan a cabo análisis «holistas» y comparativos que, de facto o potencialmente, se proyectan en procesos de gran alcance, ya sea:

- temporal. Nos referimos a procesos de «amplio recorrido» y de muy larga duración. Por ello la «macrofilosofía» presupone una profunda conciencia histórica y tiende a una perspectiva que apunta –al menos en potencia– a la totalidad de la historia humana.
- geográfico. Evidentemente, la tendencia está al alcance mundial, superando el eurocentrismo o el etnocentrismo occidentalista que todavía es muy importante en filosofía. Tiende por tanto a análisis globales y sistémicos, dentro de los cuales deben tratarse en rigurosas condiciones de igualdad y otorgando similar atención a las filosofías no occidentales (por ejemplo: chinas, islámicas, indias, japonesas, amerindias, etc.).
- cultural. La macrofilosofía es vocacionalmente interdisciplinar atendiendo tanto a la literatura como a la ciencia, al arte como a la tecnología, a los símbolos como a la economía, a la religión como a la política, etc. Naturalmente, el objetivo último no es la mera erudición sino la selección y determinación crítica de los elementos más relevantes y mutuamente interrelacionados.

En los principios cosmovisionales y en su estructuración sistemática, la macrofilosofía no se limita a la mera determinación de correlaciones, sino que las estructura y jerarquiza en un todo lo más sistemático posible. No sólo en la alta cultura codificada por el canon filosófico establecido, sino también atendiendo a los tradicionalmente excluidos (ya sea en razón de género o de las distintas hegemonías), a la cultura popular y a los registros no-escritos (orales, audiovisuales, digitales...).

INTERSECCIÓN Y SÍNTESIS MÁS QUE UNIÓN Y MERA SUMA

Sin ninguna duda (como todo lo valioso), la macrofilosofía es un análisis ambicioso. Necesita partir de buenos y rigurosos análisis «micro», para integrarlos comparativa e interdisciplinariamente y así poder destacar los grandes trazos de las mentalidades sociales y las épocas. Sólo de esa manera se puede determinar rigurosamente lo común y permanente bajo el transiego histórico o las pequeñas diferencias culturales, así como también aquellas aportaciones rupturistas e innovadoras que acabaran deviniendo hegemónicas durante largos períodos y en poblaciones muy amplias.

Ahora bien, la macrofilosofía aspira a ser una potente simplificación de la complejidad. Su objetivo es modelizar la aparentemente caótica realidad para mostrar su orden profundo. ¡Eso sí, evitando esconder la riqueza y pluralidad que ese orden permite! En tal aspecto la macrofilosofía es, quizás, mucho más «simplificadora» que la macrosociología, macrohistoria, macroeconomía... ya que, de alguna manera, apuntaría a lo común y compartido por todas ellas. Pero la macrofilosofía no pretende ser una imposible suma de todos los saberes, sino más bien la intersección compartida y básica de sus estructuras profundas.

Es decir: la macrofilosofía huye de todo intento de mera acumulación de informaciones venida de las diversas ciencias concretas, pues la condenaría a una complejidad inasumible: el sumatorio de A1... An (según la ciencia 1) y, además, B1... Bn (según la ciencia 2)... y así sucesivamente hasta el infinito: Nn (según la ciencia X). Muy al contrario, la macrofilosofía debe aspirar a ser la máxima y más potente modelización de la realidad que busque explicitar lo compartido y básico a todos los saberes.

Todo modelo es una simplificación. Los humanos pensamos necesariamente a través de modelos que reducen la complejidad de la realidad concreta destacando sus relaciones más relevantes. Todos los buenos conceptos filosóficos y científicos no son en el fondo sino modelos bien contruidos. Consciente de ello, la macrofiloso-

fía no busca la erudición infinita, sino la síntesis más amplia posible, que permite tratar de forma comparativa, transversal, interdisciplinar y con un mismo «modelo», cuestiones, relaciones u objetos complejos que son estudiados por las diversas ciencias.

Naturalmente, por el momento (y seguramente por mucho tiempo) una tal «macrofilosofía» es todavía un desideratum y no una realidad. No pretendemos haberla alcanzado en el libro que el amable lector tiene en sus manos, sino simplemente haberla esbozado. Tampoco pretende haber encontrado ninguna intersección última de los saberes. Tan sólo sugerimos la necesidad de ir en dirección a una verdadera macrofilosofía y, en la medida de lo posible, apuntar algunas de las intersecciones más importantes descubiertas hoy por hoy.

Una auténtica macrofilosofía es una tarea de futuro y una labor colectiva, que requerirá la colaboración ingente de muchísimos investigadores. Aquí nos limitamos a reclamar la necesidad de una tal «macrofilosofía». Los tiempos críticos que vivimos (que merecen tanto el apelativo de «críticos» como los de Kant, la Revolución francesa, los inicios de la Revolución industrial...¹⁰), así lo requieren.

GONÇAL MAYOS SOLSONA
BARCELONA, ENERO DE 2012

10. Véase G. Mayos «Revoluciones filosóficas en años críticos» en Revista de Occidente, Madrid, nº. 282, del noviembre del 2004.